

Miremos el presente

Steven Jaramillo

Lideres sociales asesinados

MIREMOS EL PRESENTE

fotografía de Jesús Abad Colorado



Por Steven Jaramillo

Capítulo 1

Miremos el presente.

En el vacío sólo se escuchaba como caen los cartuchos al piso y se ve como la sangre tan roja, va saliendo lentamente de la cabeza, ¿cuántos? - 33. ¿el motivo de la muerte? –por decir la verdad y abrirle los ojos a los ciegos sin ver que lo condenaron por lo bueno, pero mi pregunta es. ¿por qué no condenan a los que hacen mal? A esos que generan tantas lágrimas y derraman sangre, como decía Cancerbero y *la sangre llovía y la paz escampaba*>> Sólo que ahora se escucha en el silencio, el leve respirar de la muerte, que con su túnica arrastra la gloria.

Años antes Camilo Ospina, se preparaba para graduarse en economía de la universidad, por diversas razones, se retiró y dejó todo abandonado, dicen por ahí, que lo hizo porque lo perseguía la guerrilla, que sería asesinado, por hacer graves acusaciones, o por decir la verdad, frente a contextos que ocurrían en su municipio, un municipio olvidado por el gobierno, ese que ni el agua llega, ni del cielo, ni de la tierra, fue a vivir con su tía, a una hora de donde vivía, se dedicó ayudar a los niños, a los ancianos, se dedicó a erradicar el pensamiento tan pobre, de la pobre educación que el gobierno daba, a erradicar la violencia de sus mentes, a mostrar que la naturaleza, para vivir y subsistir, no era violencia, sino justa, cosa que el homo-sapiens, no había aprendido, tampoco aprendió a vivir para servir, sino para ser más alto que sus hermanos, aquél ser evolutivo, no fue como las hormigas, que juntas, cargaban el caramelo, para llevarlo a su hogar. cuando el ejército se movilizaba por las calles, de ese desolado pueblo, todos se escondían, porque creían lo peor, y creyeron bien, un tiro se escuchó resonar en el aire, y otro, y otro, al final, sólo se encontró una gran masacre, de buenos y malos, dejándose morir, dejándose ir. Camilo Ospina, hizo, regaderos, para que la gente pudiera tomar agua o bañarse, hizo un banco de alimentos para que todos donáramos y recibiéramos de todos.

Pero cómo el mal es estruendoso, y el bien silencioso, una noche de luna nueva, donde el cielo se quedaba tan negro como el manto de la muerte, llegaron dos hombres armados hasta las rodillas, y sacaron a las malas a Camilo Ospina de la casa de su tía, y con barías golpizas, lo dejaron tirado en la acera. –*esto fue una advertencia, para que no siga haciendo sus cochinas*- le dijeron y se fueron. Pero él no desistió, y antes hizo más revolución, prestó por la paz que el gobierno prometía y que nunca se llegó, protestó por la violencia, y nunca estuvo solo, siempre en cada marcha, todos salían indignados hasta la plaza, y le reclamaban al alcalde, que dejara su oficina, que dejara de revolcarse con su moza, y saliera a dar la cara. Pero nunca lo hizo, sino que miraba por un huequito, por el miedo de ser fusilado, ante la furia de lo que había conseguido con su mal gobierno, y cómo no, si a la esposa, le había dado carro, se compró una

ascienda, una finca en una vereda y quien sabe qué cosas más.

La oscuridad de un callejón oscuro, con basura en fase de descomposición, pedía agritas la ayuda de un hombre, que, rodeado de basura, terminó su poca vida, como sinónimo de que él también lo era, ya se halla aquí acorralado, desesperado, inquieto y sin nada en la mente, ya no está. Y el cielo se desploma, se quiebra, para hacer llover sangre, sangre con sangre se paga, corre, limpia, y purifica, mientras otra alma se eleva en el cielo, se eleva en la gloria se eleva con la dicha, de que lo que hizo, lo hizo con amor.

Para todos esos líderes sociales asesinados 19/09/2018

Steven Jaramillo